

Cesárea

A Helena Kladiano

Me recuesto en la cama.
Ella saca un cuchillo de plástico.
Su grito anuncia al monstruo de mi vientre.

—Aquí tienes.

Entrega una bola de estambre.
Con sus manos recoge sangre del piso,
me muestra un peluche rojo.
Lo empuja insensible hasta el pecho.

Cierra mi piel con el cuchillo de aguja.
Lo miro:
—¿Por qué no llora?

—Es niño.

Natalidad

Sale del útero.
La nalguean.
Eso la hace reír.
Papá se persigna;
tiene miedo de que su hija
no sepa llorar.